

MONÓLOGO DE PATRICIA LOCKWOOD

La primera novela de la poeta viral y ensayista **Patricia Lockwood** se ocupa de nuestra poco virtuosa vida 'on line'

kioskoymas#r.lozano@udllibros.com

Poco se habla de esto
Patricia Lockwood



Trad.:
Inga Pelliza
Alpha Decay,
2022
208 páginas
19,90 euros
★★★★★

RODRIGO FRESÁN

Poco se habla de esto' trata de algo de lo que se escribe demasiado. Y de lo que se lee demasiado. Es decir: esta primera novela de la poeta viral y ensayista y conferenciante, autoficcionalista (autora de la muy divertida a la vez que inquietante 'Priestdaddy') y, uh, muy celebrada tuitera Patricia Lockwood (Indiana, 1982) se ocupa y preocupa de lo mucho que «hablamos» (de lo mucho que leemos y escribimos) en esa otra vida cada vez más parte de nuestra vida (cada vez reclamando un mayor parte de nuestra vida) que es nuestra poco virtuosa vida 'on line'.

Lockwood ya había reflexionado/advertido sobre la cuestión en un ensayo muy 'tuiteado/linkeado' en 2018 ('¿Cómo escribimos ahora?') preocupada por nuestra cada vez menos concentrada mente, fatigada y erosionada por años de sobreexposición a internet y al 'zapping-surfeo' espasmódico, y no libre, pero sí prisionero, de la disociación de ideas con poco y nada que ver con los experimentales libres flujos de consciencia de obras maestras del modernismo a principios del siglo XX. Sorpresa o no tanto, la novela de Lockwood intenta responder críticamente a la cuestión pero haciéndolo con modales que remiten inequívocamente a lo que critica. Así, otra novela tras la estela de eso que puso tan de moda la serie inglesa 'Black Mirror' (la fascinación atemorizada por 'gadgets') y tan fragmentada como la mente de alguien cada vez más fragmentado y, por lo tanto, imposible de satisfacer.

Esta modalidad de escritura casi epigramática (por allí pasaron Elizabeth Hardwick y Joan Didion y Renata Adler, más



Patricia Lockwood (Indiana, 1982) // ABC

cerca nuestro, Rachel Cusk y Catherine Lacey y Jenny Offill) lejos está de ser algo novedoso, pero sí es periódicamente puesta al día por demanda de 'zeitgeist'. Ya se sabe: ficción con mujer borrándose como archivo corrupto en busca de antivirus que permita renom-

exigen ser bien entendidos pero también, de pronto, ese tono gracioso va perdiendo gracia y ganando en desgracia. Ya nada resulta tan divertido y juguetón y, sí, infantil. El efecto que se va imponiendo es parecido al de las novelas-en-pedazos y casi de denuncia de Vonnegut o al de los tremendos relatos de L. Moore y A. M. Homes.

**OTRA OBRA TRAS
LA ESTELA DE ES
QUE PUSO TAN DE MODA
LA SERIE INGLESA
'BLACK MIRROR'**

brar al 'doc' de sus existencias.

Poco se habla de esto -narrada casi con cadencia de monólogo de comedia 'stand up' estilo Fran Lebowitz y, seguro, ya lista para ser tan tristemente imitada- se ocupa del casi clínico estudio informático-sintomático de una mente avasallada por la estadia de demasiado tiempo en pantalla. Así, personas raras que se (des)conocen en redes sociales, situaciones absurdas, malentendidos que

Desengancharse

Así, la hermana de la protagonista (como la de la propia Lockwood) da a luz a un bebé con severas malformaciones y, claro, el descubrimiento del problema de toda adicción: aquello que daba risa ahora da otro tipo de risa, la risa que se parece tanto a un grito. ¿Y cómo era eso de sentir emociones para las que no hay 'emojis'? Difícil recordarlo... Y entonces, claro, lo único que se desea es lo que en los viejos tiempos se conocía como desengancharse y que ahora ha mutado a desenchufarse. Pero si bien se podía conseguir aquello, parece que no se puede ni se podrá conseguir esto. ■